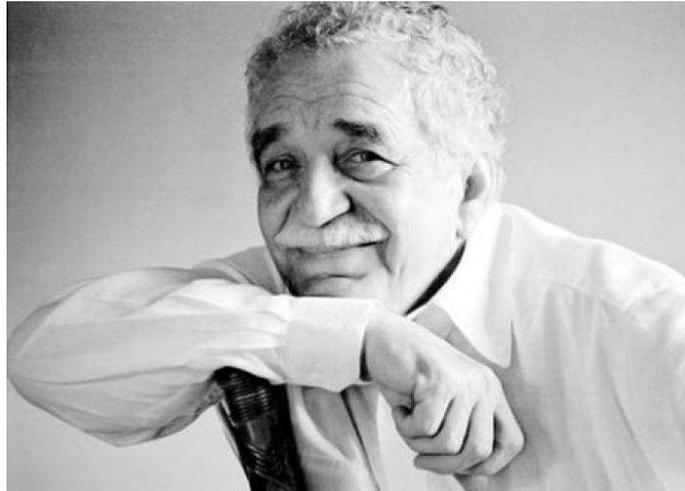


## Volver a la esencia, en memoria de Gabo



*“Hay un momento en que todos los obstáculos se derrumban, todos los conflictos se apartan y a uno se le ocurren cosas que no había soñado, y entonces no hay nada en la vida mejor que escribir”*  
Gabriel García Márquez, 1927-2014

Me cuestionaba poco antes de la muerte de García Márquez si existían en Colombia nuevos escritores de tal talento, de repente, reflexionaba sobre el futuro de las letras, me encontré con algunos autores, cuyos éxitos han radicado en una obra y con esta se les ha reconocido, han sido sutiles y pequeños triunfos, sin demeritar su calidad, desde luego. También me encontré con un mercado de “letras a la orden”, o sea escritores que hablan sobre el tema de moda, y peor aún, amarillistas que escriben sobre temas que dan rentabilidad, estos a lo mejor dejaron de pensar en lo esencial de las letras, en que un escritor no puede hacer su carrera con las exigencias de una editorial o un mundo global, se necesita más que eso, aquello de lo que Gabo enseñó con ejemplo; volver a la esencia, enamorar al lector de sus propias pasiones...

Hablar de talentos literarios como García Márquez no es cosa fácil, comparar también es un error, pues podemos partir de la premisa que ningún escritor se puede parecer a otro, perdería su originalidad y estilo, no obstante, mi búsqueda personal radicaba en cuestionar el panorama de las letras en el futuro de Colombia, máxime cuando los resultados de lectura y escritura nos llevan a indicadores desastrosos, que desde el ámbito educativo vemos con preocupación a nivel nacional. Me pregunto si estos, nuestros estudiantes, ¿habrán leído una obra completa de García Márquez, o por lo menos pueden comprender cabalmente su obra y su mérito como nobel de literatura? disculpen, pero yo lo dudo. No voy encarar las apocalípticas disertaciones sobre este maestro, sobre todo en este momento donde los expertos del autor surgieron de todos los rincones del mundo, yo prefiero tener la modesta y cómoda posición de lector y amante de la literatura, una perspectiva donde me atrevo a pensar como es el deber ser y derecho inalienable de todo humano; en un futuro.

Las nuevas generaciones han cedido a las necesidades infundadas por la modernidad y las tecnologías, no descalificando sus beneficios, pero tampoco se puede centrar el universo que conocemos en estos avatares, los que nacimos con la vocación de educadores, sabemos que un espíritu como el que han dejado los grandes maestros en sus letras nos han acompañado y seguirán siendo esenciales en la difícil tarea de vivir.

Nuestras generaciones apreciamos el legado literario universal y atesoramos las obras de nuestro nobel con el más infantil apego de un regalo, aquel que este gran maestro le dio a los colombianos y al mundo. No se trata de una veneración hipócrita, como ocurre en muchos temas del devenir colombiano donde las falsas adulaciones van y vienen por doquier, García Márquez, como uno de los grandes literatos universales, dio a Colombia un lugar en el escenario de la cultura universal y dejó un patrimonio colmado de hermosos paisajes y desafortunadas realidades, pero también con luces de esperanza y alegres notas al son del acordeón, todos estos, propios de nuestra tierra, la misma que llenó a este maestro de tal

inspiración y sensibilidad que le permitió dar origen a aquello que hoy conocemos como realismo mágico y es imposible aludir a este término o género sin nombrar a Gabriel García Márquez.

Este maestro conquistó el mundo de las letras poniendo un poco de magia a la realidad, en palabras de él mismo *“Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malandrines, todas las criaturas de aquella realidad desafortunada hemos tenido que pedirle muy poco a la imaginación, porque el desafío mayor para nosotros ha sido la insuficiencia de los recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida”*. Con una realidad en amarillo, azul y rojo, él la transformó en múltiples colores e infinidad de matices, como lo haría el más creativo de los pintores, solo necesitó una base y de ahí en adelante se dejó llevar por su pasión, y esa esencia fue precisamente la que conquistó el universo de las letras.

García Márquez habló no solo de nuestra Colombia, también de nuestra América Latina, fue un vocero de la realidad que nos ha unido históricamente desde la colonización hasta nuestros días y a pesar de todas las vicisitudes se nombró un creyente del hombre como el único capaz de construir *“una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra”*, este es sin duda es el mejor mensaje de paz y la razón de su creación, apreciar la obra de Gabo no se refiere al simple hecho de leerlo, es comprender ese incesante mensaje escrito sobre un espejo; el nuestro, y a pesar de ello seguir creyendo en esa posibilidad de transformación.

Somos parte del engranaje para generar transformaciones; la cultura y la educación, solo hace falta crearlo, volver a la esencia, aquella que yace en cada uno de nosotros; nuestra humanidad *“así es, [...] la vida es la cosa mejor que se ha inventado”*.

Jaime Alberto Molina Franco  
Rector Institución Universitaria de Envigado